

Notas litúrgicas

El cirio pascual

Ya faltan apenas dos semanas para que termine el tiempo de Cuaresma y para que entremos en los días centrales del año litúrgico –el “Triduo Pascual”, el “triduo del crucificado, sepultado y resucitado”– que son el Viernes Santo, el Sábado Santo y el Domingo de Pascua de Resurrección. En estos días se celebra solemnemente el misterio pascual de Cristo, que es el centro de la vida espiritual de los bautizados. Las celebraciones de estos días encierran la mayor profundidad teológica y litúrgica de todo el año, y son unas celebraciones muy ricas que hay que preparar con antelación y con máxima atención, porque tienen muchos elementos que las hacen únicas.

Pues bien, en el calendario litúrgico-pastoral que la Conferencia Episcopal Española ha publicado en el presente curso 2017-2018, y que suele estar en las sacristías, se ha incluido por primera vez, en las páginas 133 a 154, la *Carta Circular sobre las Fiestas Pascuales*, documento del año 1988 (se cumplen ahora 30 años de su publicación). Será muy útil leerlo para comprender, preparar y celebrar todo el ciclo de Cuaresma y Pascua, y en particular los días más importantes, los del Triduo Pascual, que acabamos de mencionar.

Hoy vamos a fijarnos en lo que dice el número 82 de ese documento acerca del *cirio pascual*, ya que es uno de los símbolos litúrgicos más importantes. Hay que tenerlo preparado con la suficiente antelación antes de la Vigilia Pascual, en la que será bendecido, encendido por primera vez, introducido en la iglesia, incensado y elogiado con el pregón pascual.

“Prepárese el cirio pascual que, para la veracidad del signo, ha de ser de cera, nuevo cada año, único, relativamente grande, nunca ficticio, para que pueda evocar realmente que Cristo es la luz del mundo...”

Por lo tanto, el cirio “ha de ser de cera”, y no un recipiente que se rellena de líquido. Un cirio de cera se va consumiendo y disminuye de tamaño al pasar los días del tiempo pascual y en cada celebración del bautismo o de las exequias. Al cabo de un año se estrena uno nuevo.

El cirio ha de ser *único*, como el Señor: “un Señor, una fe, un bautismo” (Ef 4, 5), como también es única la cruz que se adora el Viernes Santo. En unidades pastorales donde varias grandes parroquias se reúnen para celebrar una sola Vigilia Pascual, no se pueden utilizar varios cirios porque el cirio pascual representa a Cristo, no a las parroquias. Pero si se quiere tener en cuenta la multiplicidad de procedencias y al mismo tiempo visibilizar la unión entre todos, una buena idea sería que, con la debida sobriedad y sencillez, cada parroquia aportara algún elemento en la preparación del único cirio: una de las cifras del año o de las letras que llevará adheridas, o algún pequeño símbolo.